

SEMINARIO “LA RETÓRICA DE LOS FILÓSOFOS EN LA GRECIA ANTIGUA”. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México (3, 4, 8 y 9 de julio de 1991)

A principios del mes de julio de 1991 y durante cuatro intensas jornadas tuvo lugar en el Instituto de Investigaciones Filológicas un seminario propiciado por el Centro de Estudios Clásicos y la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM. Lo impartió el profesor Livio Rossetti, director del Instituto de Filosofía de la Universidad de Perugia, Italia, y versó sobre “La retórica de los filósofos en la Grecia antigua”.

Ante un público de especialistas que participó, a veces acaloradamente, en los debates previstos después de cada una de las ocho lecciones del seminario, el conferenciante sostuvo a todo lo largo del curso la tesis de que los filósofos griegos, desde Zenón hasta Platón, se sirvieron abundantemente de los recursos retóricos —tanto micro como, principalmente, macrorretóricos— con el fin de cautivar a su auditorio o a sus lectores y hacer de ellos unos aliados y sostenedores de sus tesis. Su convencimiento, en efecto, lo habrían logrado no sólo, o más bien no tanto, por la razón de los argumentos sino en virtud de una serie de “trampas” tendidas en el camino de la argumentación.

Desde las paradojas que aparecen en las fábulas de Esopo, y que estimulan al receptor a buscar más allá de las apariencias y de los lugares comunes (primera lección), y pasando por el análisis de las célebres paradojas de Zenón de Elea (segunda y tercera lecciones), por las hábiles macrologías y antilogías de los sofistas (cuarta lección) y por la fascinante “retórica de la antirretórica” explotada de manera igualmente hábil por Sócrates (“yo que no sé nada...”), la cual se manifiesta en los *logoi sokratikói* y entre ellos principalmente en los diálogos de Platón, el profesor Rossetti pasó a tratar de los usos retóricos en este último filósofo.

Aquí, apartándose de la tradición exegética según la cual hay que leer al divino Platón como él hubiera deseado ser leído, el conferenciante se pronunció a favor de una lectura que fuera sensible a los recursos macrorretóricos (requeridos por y ocultos en

la dramatización de los diálogos) que envuelven al lector, el cual, conquistado, “baja la guardia” ante los argumentos de Sócrates, a menudo no tan rigurosos como quieren aparentar. Sobre los ejemplos de tal estrategia macrorretórica (cf., entre todos, el famoso pasaje del *Menón* 80d5 - 81a6), expuestos por el profesor Rossetti, se levantó entre el público asistente una apasionada polémica que resultó bastante novedosa en nuestro medio y por ello también, sin duda alguna, enriquecedora.

En la última lección, se recogieron los hilos del recorrido analítico y crítico realizado durante el seminario y el conferenciante presentó los fundamentos teóricos de un nuevo tipo de lectura de textos filosóficos —no necesariamente griegos pero, en fin, griegos en nuestro caso—, que tome en cuenta el deseo muy natural del filósofo de convencer a los lectores de la bondad y la validez de sus teorías y de seducir su inteligencia. De tal forma que el estudioso de la filosofía, en su exégesis de los textos, debería también atender, además que al emisor y al mensaje *en sí*, a la relación entre emisor y destinatario de ese mensaje, definiendo en lo posible el “umbral” crítico del autor, esto es, los efectos que quiere lograr, lo que procura evitar, los modelos que propone, la capacidad crítica que supone en sus destinatarios y las expectativas que quiere satisfacer o crear en ellos.

Las lecciones del seminario del profesor Rossetti reforzaron en muchos de sus asistentes la convicción de que el constante ejercicio de la razón crítica y del pensamiento reflexivo libre de prejuicios y razonadamente contestatario debe acompañar nuestra moderna lucha de resistencia a la idiotización de los *mass media* y de la influencia de sus trampas retóricas, más allá de la Grecia antigua y del campo de la filosofía.

Paola VIANELLO DE CÓRDOVA